Comisión de Idiomas de Baja Difusión

IDIOMAS sin fronteras

por **Gabriela Muresan de Bort** (integrante de la Comisión de Idiomas de baja difusión)

Algunos pueden tener el don de hacer milagros, otros, de ver el futuro, otros son capaces de discernir el misterio que encierra cada espíritu humano. A mi, Dios me regaló el don de dominar diversas lenguas y entender lo que ellas encierran y así, interpretarlas.

Vengo del norte de Rumania, justo en la frontera con Rusia y Hungría, en la zona donde la temperatura llega a veces a 25º bajo cero. Siempre había soñado con vivir en un país de habla inglesa o francesa e, irónicamente, el destino me trajo a la Argentina, donde contraje matrimonio con un italiano.

Esta tierra me recibió bien, tal como a los italianos, los españoles, los orientales. Aquí encontré la posibilidad de afirmarme y vivir según el propósito por el cual cada ser humano fue creado: el de amar y ser amado, de vivir de mi trabajo, de poder pensar, opinar y contribuir a la sociedad con mi profesión.

Llegué en el año 1990 sin saber una palabra de castellano, pero mi agradecimiento hacia este país, en el que pude conocer el gozo de la vida, la plenitud de la libertad, hizo que decidiera hacer equivalencias de los estudios que había realizado en Rumania, para luego comenzar la carrera de traductorado de rumano y poder ser útil a mi prójimo, ganándome dignamente mi sustento.

Desde hace cinco años enseño lengua rumana en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Tuve alumnos de diferentes edades y preparación, con diversos objetivos y motivaciones para conocer la cultura y civilización rumana.

El curso se formó bajo el auspicio de la Unión Latina y la Embajada de Rumania, que me ayudó a través de las reuniones culturales y charlas frecuentes sobre la situación posterior a la caída del comunismo y las posibilidades que se plantean con la incorporación a la Comunidad Europea.

Actualmente integro la Comisión de idiomas de Baja Difusión del CTPCBA, coordinada por la Trad. Públ. Clelia Chamatrópulos. Como en todo comienzo de una obra, necesitamos más participantes para contribuir con sus ideas, opiniones, dudas y proyectos.

Es importante que nos conozcan nuestros colegas, traductores de idiomas de mayor difusión y que el público en general sepa que existen profesionales especializados para traducir sus documentos, tanto públicos como privados, y no se vean obligados a recurrir a personas que, en el mejor de los casos, sólo tienen un manejo "doméstico" de la lengua.

Nuestra profesión requiere de mucho estudio, investigación y dedicación, pero la satisfacción de recibirse, de matricularse y luego de descubrir que pertenecemos a una gran familia que es el Colegio de Traductores, con el espectro que nos brinda para diferentes actividades, cursos de capacitación, así como la asistencia en nuestros problemas profesionales, es mucho más grande que el cansancio. Yo llegué luego de mucha lucha para poder alcanzar la orilla. Lo más duro fue el último metro...

A modo de cierre y agradecimiento puedo adelantar que en la Comisión estamos analizando la realización de una Jornada para “presentarnos en sociedad”, poder cambiar opiniones y unirnos para un mejor desarrollo de nuestra amada profesión. Esta actividad se hará en el segundo semestre y ¡están todos invitados!